

ARTÍCULOS CIENTÍFICOS

Capitalismo, Estado y políticas sociales en Brasil en tiempos de crisis

Capitalism, the State and social policies in Brazil in times of crisis

Capitalismo, Estado e políticas sociais no Brasil em tempos de crise

INEZ STAMPA

Trabajadora social y socióloga

Doctora en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro/PUC-Rio. Postdoctorado en Sociología y Antropología en la Universidad Federal de Rio de Janeiro/UFRJ

Profesora del Departamento de Trabajo Social y del Programa de Posgrado en Trabajo Social de la PUC-Rio. Líder del Grupo de Investigación Trabajo, Políticas Públicas y Servicios Sociales. Rio de Janeiro, Brasil

inezstampa@gmail.com (Autor para correspondencia)

<https://orcid.org/0000-0003-3770-1129>

VICENTE RODRIGUES

Abogado

Candidato a Doctorado en Derecho por la Universidad Federal de Rio de Janeiro/UFRJ

Investigador Asociado del Laboratorio de Estudios Institucionales. Rio de Janeiro, Brasil

vicenteacr@yahoo.com.br

<https://orcid.org/0000-0002-7628-8085>

CLÁUDIA GOMES

Trabajadora social

Doctora en Trabajo Social por la Universidad Federal de Pernambuco/UFPE. Postdoctorado en Economía Internacional y Desarrollo en la Universidad Complutense de Madrid

Profesora del Centro de Ciencias Humanas, Letras y Artes de la Universidad Federal de Paraíba/UFPB. João Pessoa, Brasil. Líder del Grupo de Estudio e Investigación en Economía Política y Trabajo.

claudia.gomes@academico.ufpb.br

<https://orcid.org/0000-0002-9366-3107>

Resumen

Este artículo pretende trazar un panorama de la relación entre las políticas sociales y el neoliberalismo en el Estado brasileño, desde los años 90 hasta la actualidad. El estudio se basó en una investigación cualitativa, adoptando una revisión bibliográfica fundamentada en autores del campo marxista, además de la investigación documental en sitios web oficiales de Brasil y en los medios de comunicación. Los resultados de la investigación indican que las relaciones entre el Estado, la sociedad, el neoliberalismo y las políticas sociales en Brasil, asociadas a la actual crisis sanitaria provocada por la pandemia del Covid-19 y a las exigencias y retrocesos del gobierno de Jair Bolsonaro, afectan significativamente a la cuestión democrática de este inicio del siglo XXI, con graves repercusiones para las políticas sociales. Tales procesos se tradujeron en un terreno fértil para la reanudación del ultraconservadurismo y el resurgimiento neoliberal, produciendo una concentración de riqueza y miseria sin precedentes en el país.

Palabras clave: *Estado brasileño, transformaciones sociales, neoliberalismo, crisis, políticas sociales.*

Abstract

This article aims to provide an overview of the relationship between social policies and neoliberalism in the Brazilian State, from the 1990s to the present day. The study was based on qualitative research, adopting a bibliographical review based on authors from the Marxist field, in addition to documentary research on official websites of Brazil and in the broad media. The research results indicate that the relations between the State, society, neoliberalism and social policies in Brazil, associated with the current sanitary crisis caused by the Covid-19 pandemic and the excesses and setbacks of the Jair Bolsonaro government, significantly affect the democratic issue at the beginning of the 21st century, with serious repercussions for social policies. Such processes translated into fertile soil for the resumption of ultra-conservatism and neoliberal resurgence, producing an unprecedented concentration of wealth and misery in the country.

Keywords: *Brazilian state, social transformations, neoliberalism, crisis, social politics.*

Resumo

Este artigo tem como objetivo traçar um panorama sobre a relação entre as políticas sociais e o neoliberalismo no Estado brasileiro, desde a década de 1990 até os dias atuais. O estudo se baseou em pesquisa qualitativa, adotando revisão bibliográfica pautada em autores do campo marxista, além de pesquisa documental em sites oficiais do Brasil e na grande mídia. Os resultados da pesquisa indicam que as relações entre Estado, sociedade, neoliberalismo e políticas sociais no Brasil, associadas à crise sanitária atual ocasionada pela pandemia de Covid-19 e os desmandos e retrocessos do governo de Jair Bolsonaro, incidem de forma expressiva na questão democrática deste início de século XXI, com graves repercussões para as políticas sociais. Tais processos se traduziram em solo fértil para a retomada do ultraconservadorismo e do recrudescimento neoliberal, produzindo uma concentração de riqueza e de miséria sem precedente no país.

Palavras-chave: *Estado brasileiro, transformações sociais, neoliberalismo, crise, políticas sociais.*

Introducción

El artículo plantea como propósito dar cuenta de los principales hallazgos de una investigación¹ sobre las transformaciones que vienen sufriendo las políticas sociales en Brasil, en tiempos de crisis, en el capitalismo contemporáneo. De este modo, se busca presentar un panorama de la relación entre las políticas sociales y el neoliberalismo en el Estado brasileño, desde los años 1990 hasta la actualidad. La adopción de políticas neoliberales en el proceso de recomposición capitalista por parte del gobierno brasileño ha producido, a nivel económico y social, una concentración de la riqueza sin precedentes. El resultado más palpable es el aumento del desempleo de millones de personas, que ya no forman parte de la contabilidad capitalista, ni como fuerza de trabajo, ni como consumidores. Con base en los datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística - IBGE (2021), el país tiene actual-

mente alrededor de 13,5 millones de desempleados y 5,1 millones de desalentados.

En primer lugar, delimitamos el tema de la retirada del Estado de la escena como garante de los derechos sociales elementales, y planteamos, desde luego, que no hay salida para las mayorías pobres o para la “clase de los que viven sin trabajo” (Netto, 1996). En segundo lugar, identificamos, ante la pandemia de la enfermedad por coronavirus (Covid-19) y la mala gestión por el gobierno de Jair Bolsonaro, que no garantiza ni siquiera los derechos básicos de supervivencia, empleo, salud y educación, que la pobreza y desigualdad han vuelto a aumentar. El índice de Gini se disparó en la pandemia, alcanzando el 0,640 en el segundo trimestre de 2021, por encima de todas las series históricas anteriores a la pandemia, según la Agência Brasil (2021).

¹ La investigación forma parte del Grupo de Estudio e Investigación sobre Trabajo, Políticas Públicas y Servicio Social (TRAPPUS), vinculado al Programa de Postgrado en Servicio Social de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro/Brasil. La investigación se realizó con una beca de productividad de investigación del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico/CNPQ, del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de Brasil. En colaboración con el Grupo de Estudios e investigación en Economía Política y Trabajo (GEPET/UFPB), inscrito en el Directorio General de Investigadores de Brasil/CNPq.

Hablamos de las consecuencias de todo esto en Brasil, donde la efectividad de los derechos sociales siempre ha sido residual, y se ha deteriorado aún más con la pandemia del Covid-19 y las duras medidas adoptadas por el gobierno de Bolsonaro, que niega la pandemia, la ciencia y ha impuesto tratamientos con cloroquina; asociado a medidas provisionales, como la Medida Provisoria nº 936/2020², que autoriza el recorte de salarios y jornada laboral durante la pandemia, hace que la situación de la crisis se presente de forma más grave.

En resumen, abordamos que el enfrentamiento de la pandemia por parte del Estado brasileño se suma a las medidas de ajuste neoliberal y de austeridad fiscal de los últimos años, con recortes en el gasto en políticas sociales y en la inversión pública en servicios sociales, flexibilización del mercado financiero para favorecer la presencia de la banca internacional, programas de privatización, desregulación de las relaciones laborales y del sistema de seguridad social (Gomes, Lima & Carvalho, 2020).

Con base en estos supuestos, buscamos, aunque sea en el marco de un artículo, afrontar las relaciones entre el Estado, la sociedad, el neoliberalismo y las políticas sociales en el Brasil de hoy, agregando, el más reciente escenario de la gravísima crisis de salud provocada por la pandemia Covid-19 y los retrocesos sociales favorecidos por el gobierno de Bolsonaro, como se verá más adelante.

El desarrollo metodológico de la investigación consistió en investigación bibliográfica y documental. Se basó en una revisión de la bibliografía, utilizando autores del campo marxista, con la vista puesta en

un enfoque enraizado en la teoría social crítica. El examen del material bibliográfico consultado se centró en un análisis del contenido, entendido como un conjunto de técnicas de investigación, en la búsqueda del sentido de un documento o comunicación, indicando el carácter específico del abordaje realizado. La investigación documental, se ha hecho mediante la utilización y recopilación de datos oficiales de Brasil.

Aquí es importante hacer una observación, ya que el tema es amplio, complejo y provocador, y exige, desde el principio, demarcaciones que puedan aclarar el campo analítico y los límites en los que nos movemos en este artículo. Por tanto, para poder reflejar la realidad que está en movimiento, debemos delimitar lo que llamamos Brasil contemporáneo o Brasil actual: nos referimos a los últimos treinta años, es decir, desde la década de 1990 hasta la actualidad. Tomamos esta delimitación temporal, teniendo como referencia el proceso de ajuste brasileño a los circuitos de la mundialización del capital³, que se inició en la década de los noventa y se profundiza con la crisis en el marco de la pandemia del Covid-19.

Mientras tanto, dada la gravedad de la crisis económica, política, social y sanitaria que enfrentamos, agravada por la pandemia provocada por el Covid-19, que hasta el momento, ha cobrado más de 600.000 víctimas mortales en Brasil, consideramos que son necesarios y urgentes los estudios sobre la relación entre el capitalismo contemporáneo, el Estado y las políticas sociales, en el contexto de la crisis estructural en la que estamos inmersos - en el ámbito de la mundialización del capital y la nueva etapa de acumulación de capital - con la particularidad de que Brasil es un país de economía periférica y dependiente⁴ (Marini, 2000).

2 Fuente: A Câmara aprova a MP que muda as normas laborais durante a pandemia. Agência Câmara de Notícias, el 28/05/2020. Disponible en: <https://www.camara.leg.br/noticias/665504-camara-aprova-mp-que-altera-regras-trabalhistas-durante-pandemia>. Accedido en: 14 de diciembre de 2021.

3 Utilizamos la denominación "mundialización del capital" porque este concepto, acuñado por Chesnais (1996), refleja de forma clara la nueva etapa de internacionalización del capitalismo, aún en curso. Entendemos que el término globalización, muy extendido entre nosotros, es un término cargado de ideología, con cierto carácter apologético, con poco o ningún rigor conceptual, lo que lo convierte en un mito de nuestro tiempo. Por ello, en lugar de globalización, adoptamos el término mundialización del capital y nuevo orden del capital, según Chesnais (1996) y Harvey (1998).

4 El concepto fue formulado por la llamada Escuela de la Dependencia. Si bien la expresión Teoría de la Dependencia es más común, al menos en Brasil, puede ser reemplazada, con ventaja para la precisión del concepto y comprensión del fenómeno, por la expresión Escuela de la Dependencia, ya que no existe una teoría de la dependencia única, pero, por el contrario, un conjunto razonablemente diverso de teorías que toman este nombre, elaborado por autores de distintas nacionalidades, metodologías y enfoques que, en común, tienen poco más que el punto de partida, es decir, el supuesto de que existe una articulación entre los causas del desarrollo económico y del subdesarrollo dentro del sistema capitalista internacional, es decir, que el subdesarrollo no es sólo una etapa inferior y transitoria, sino una realidad complementaria y concomitante al desarrollo. En este sentido, una economía periférica estaría, en este esquema económico, en condición de perpetua subordinación al centro dinámico de acumulación capitalista (Marini, 2011).

Crisis de capital y recomposición en el contexto de las décadas de 1990 y 2000

El punto de partida de nuestra reflexión considera que la crisis iniciada en 2008 consolida efectivamente la formación de un nuevo bloque histórico a nivel mundial, con el avance de las políticas macroeconómicas neoliberales que se había constituido desde finales de los años setenta, que provoca un rápido movimiento geopolítico para responder a las disyuntivas de la acumulación capitalista en esta etapa de su desarrollo histórico. En América Latina, el proceso expansivo de *reprimarización* de las economías favoreció la inserción de los países periféricos en el mercado mundial, con la subida de los precios de las materias primas, insinuando un cambio en el contexto socioeconómico tras unas traumáticas décadas de estancamiento y desnacionalización del aparato productivo en la región por el ajuste fundamentarista (Arrizabalo, 2016).

Para la tradición marxista latinoamericana (Löwy, 2016) que reflexiona sobre la cuestión de los países periféricos a partir de la problemática de la dependencia, marcada por el imperialismo, el colonialismo, el neocolonialismo, la dependencia y otras formas de relaciones jerárquicas de dominación en estas naciones; la formación de un proyecto de poder siempre ha girado en torno a una cuestión crucial que subordine la política estatal en los países del subcontinente: la relación de subordinación que establecen con los países capitalistas centrales.

El efecto de las crisis sobre las economías dependientes fue agravar el cuadro coyuntural de una inserción en la economía mundial que ya es, por razones estructurales, dependiente y subordinada al comportamiento del centro de la acumulación mundial de capital (Carvalho, 2017, p. 49).

Por supuesto, al referirnos a la sociedad capitalista, hablamos de sociabilidad cuyo objetivo fundamental es producir para acumular, concentrar y centralizar capital. El crecimiento del capital social se realiza mediante el aumento de muchos capitales individuales.

Dos puntos caracterizan este tipo de concentración que se confunde con acumulación. En primer lugar, la creciente concentración de los medios sociales de producción en manos de los capitalistas individuales está limitada — si no cambian otras circunstancias — por el grado de crecimiento de la riqueza social. En segundo lugar, la parte del capital social se comparte entre numerosos capitalistas independientes. Esta dispersión del capital social total en varios capitales individuales se opone a su fuerza de atracción. Ya no se trata de una simple concentración, idéntica a la acumulación, sino de una concentración de capital ya formado, la supresión de su autonomía particular, la expropiación de un capitalista por otro, con la concentración de capital cada vez más acentuada en gigantescas empresas transnacionales. Este proceso se diferencia del primero en que implica una redistribución diferente del capital existente. El capital se acumula en manos de uno, porque escapa a la posesión de muchos. Es la centralización en sí misma, en contraposición a la acumulación y la concentración (Marx, 2013).

Precisamente porque es un modo de producción basado en el beneficio privado que busca la eliminación (lucrativo, y esto implica la exclusión) de los competidores y la explotación de los trabajadores — en el caso de Brasil, de sobreexplotación⁵, por nuestra condición de capitalismo dependiente — el capitalismo es un sistema que tiende a crisis cada vez más profundas (Harvey, 2004). Y la crisis, para el capital, resulta de la incapacidad del sistema para mantener la circulación productiva, es decir, para consumir los bienes producidos. Por esta razón, por paradójico que parezca, la crisis, para el capital, no resulta de una escasez de bienes, sino de una sobreproducción (Mandel, 1985) y de una caída de la tasa de beneficios. Las crisis no son, por tanto, una excepción en la dinámica capitalista. En cada etapa de acumulación hay un *depressed continuum* (Mészáros, 2009), que sucede a una nueva etapa de acumulación, de tal manera que la crisis se explica por la etapa de acumulación que la precede, a través de la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia⁶. Por ello, las relaciones que caracterizan el desarrollo económico capitalista marcan su carácter recurrente (Gomes, 2020).

5 Marini (2011, p. 147) lo define como la tendencia a “compensar la pérdida de ingresos generada por el comercio internacional mediante el recurso a una mayor explotación del trabajador”. Implica no solo el aumento relativo de la explotación laboral, sino también el pago de salarios radicalmente más bajos, hasta el punto de comprometer el sustento del propio trabajador y, por ende, la recuperación de esa fuerza laboral.

6 Marx la describe como “en todos los aspectos la ley más importante de la economía política moderna y la más esencial para entender las relaciones más difíciles” (Marx, 1987. p. 748). Es la ley más importante desde el punto de vista histórico.

Además, el capital necesita expandirse, buscando continuamente mercados externos, lo cual es parte de la explicación de nuestra condición de dependencia en Brasil y en general fue la base de la invención de América Latina y de su integración a la economía global. En resumen, la crisis no es coyuntural, sino un elemento estructural del capitalismo. Las crisis se manifiestan cíclicamente y mantener el sistema requiere formas de afrontarlas. En otras palabras, en estos períodos de crisis hay una recomposición de los intereses capitalistas y de la propia clase trabajadora en la lucha por sus derechos.

En efecto, cabe recordar que el tratamiento de las cuestiones sociales es asumido por el Estado como respuesta a la necesidad de controlar la fuerza de trabajo y legitimar la instancia estatal como el poder que garantiza la expansión del modelo de reproducción del capitalismo en su etapa madura (Netto, 1992). El Estado, al buscar la legitimidad política, se hace permeable a las demandas de la clase trabajadora, que busca hacer valer sus intereses y demandas inmediatas. Por consiguiente, las expresiones de la cuestión social pueden convertirse en objeto de intervención estatal, es decir, objetivo de las políticas sociales (Netto, 1992). Sin embargo, las nuevas condiciones sociohistóricas reconfiguran la cuestión social inherente al proceso de acumulación capitalista, creando nuevas mediaciones. Resumidamente, puede decirse, que la reestructuración del capital, subordinada a la lógica del capital mundializado, desarrolla, como nunca antes, la internacionalización de la producción y los mercados, redefine las funciones de los Estados nacionales, impone políticas de ajuste estructural, reorienta sus formas de intervención en la cuestión social y cambia los parámetros de constitución de los sistemas de protección social. Es importante destacar que el ajuste neoliberal fomentó los mercados mediante procesos de privatización, favorecieron la iniciativa privada y rompieron con el modelo keynesiano de proteccionismo estatal (Gomes, 2020).

El desmantelamiento del sistema público de protección social consiste en la expresión política de las respuestas construidas por el capital ante su crisis de acumulación (Iamamoto, 2007). A su vez, esto no es un proceso que resulte solamente de factores económicos, sino que se impone una política que lo fuerza. La concreción en este caso, implica reducir los costes para hacer frente a la tendencia a la baja de la tasa media de ganancia. La economía se mueve en una relación dinámica y contradictoria entre la reestructuración de su parque productivo y la destrucción de una parte importante de su aparato industrial. En efecto, se favorecen las inversiones especulativas en detrimento de la producción, lo que es la raíz del agravamiento de las expresiones de la cuestión social, la reducción de los niveles de empleo y el retroceso de las políticas sociales públicas (Behring, 2003). Y, por otra parte, se buscó el ajuste en un programa de equilibrio macroeconómico, bajo estricto control inflacionario y equilibrio fiscal, el neoliberalismo se presentó como la alternativa más desastrosa, cuyas promesas de salvar el déficit de las finanzas públicas, son conocidas por todos⁷.

Los datos muestran que entre 2003 y 2008, una fase expansiva de las tasas de beneficio en la economía mundial llegó a su fin debido a la desaceleración de la economía china. Según Maito (2013, p. 150-151), “[...] la tasa de beneficio ponderada de la economía mundial sin China era del 16,4%, y con China del 21%. La tasa de beneficios de China cayó del 31,8% en 2008 al 20% en 2009, lo que contribuyó a la caída de la tasa global al 16,5% con China y al 15,6% sin ella”; confirmando, por tanto, una caída en depresión (Roberts, 2016)⁸.

Netto (1993) ya vislumbró, desde principios de la década de 1990, tras el fin de la dictadura militar civil en Brasil (1964-1985), que la crisis contemporánea, derivaría seguramente en barbarie si se liberaba el movimiento del capital, como pretendía el programa

7 “Estamos sentados sobre una montaña de deuda pública y privada. La cuota alicuota para cada habitante del planeta es de 21.866 euros. Una bola de nieve gigante y voraz. La factura total asciende a 164 billones de dólares, cantidad equivalente al 225% del PIB mundial. Vivir a crédito fue la salida natural de la crisis financiera. [...] El incremento del gasto en 150.000 millones (0,7% del PIB) por año durante los próximos dos cursos, y la bajada de impuestos aprobada por la Administración Trump llevarán el déficit de EE UU por encima del billón de dólares (más del 5% del PIB). Esta situación, junto con las mayores necesidades de financiación, situarán el ratio de deuda sobre PIB en el 117% en 2023, según cálculos del FMI [...] Un nivel de apalancamiento jamás visto desde la II Guerra Mundial es una bomba de relojería que puede estallar en cualquier momento” (La bomba de la deuda mundial amenaza con estallar. *El País*, Madrid, 13/06/2018. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/06/08/economia/1528478931_493457.html. Accesado en: 12 de diciembre de 2021).

8 “Una depresión se define aquí como el momento en que una economía tiene un crecimiento muy por debajo de su índice de producción previo (total y per cápita) y por debajo de su media a largo plazo” (Roberts, 2016, p. 13).

neoliberal de regulaciones sometidas al juego de la democracia política. “Es plausible que la crisis se haga tan crónica que la barbarización de la vida social se convierta en un hecho banal de la vida cotidiana, con implicaciones apenas imaginables para el desarrollo humano genérico de la sociedad” (Netto, 1993, p. 83-84).

Para comprender mejor la gravedad de lo que está ocurriendo, y también el resultado de la mundialización del capital bajo el ajuste del neoliberalismo, es necesario señalar que la fase actual es una regresión en relación con las salidas que el capitalismo encontró para la crisis de 1929, es decir, la forma de regulación social basada en general en el keynesianismo, como hemos señalado. Esta se caracterizó por una intensa y progresiva intervención planificada de la economía para evitar el desorden que produce el mercado, con el Estado tomando el control de áreas estratégicas para dinamizar la economía a través de subsidios, de impuestos progresivos, garantizando así las condiciones de funcionamiento del capitalismo y respondiendo también a la creciente organización de la clase trabajadora que reivindicaba los derechos sociales. En este contexto, la clase trabajadora logró derechos sociales fundamentales que inscribió en el aparato del Estado. Los seguros de educación, salud, vivienda, ocio, transporte y desempleo abandonaron el ámbito del mercado y se introdujeron, aunque con limitaciones, en el ámbito público.

Es importante destacar que, en el caso de Brasil, el Estado de Bienestar no se materializó (es decir, en la forma en que la literatura se refiere a esa forma de regulación social basada en el keynesianismo). Sin embargo, con los hechos ocurridos en la década de los ochenta, se instaló una situación de positividad de más derechos sociales que, sin embargo, duró muy poco, tan pronto comenzó el proceso de revisión constitucional y se inició la revocación de derechos sociales en nombre de la crisis fiscal, globalización y reestructuración productiva (términos comunes en la década de los noventa). La retirada de derechos ha avanzado a lo largo de los años y hoy, además de la le-

gislación infraconstitucional, incluso la Constitución Federal de 1988 está muy modificada por numerosas Enmiendas Constitucionales (EC)⁹, que se han hecho frecuentes en tiempos de contrarreforma del Estado.

Los resultados de este proceso revelan la “destrucción de las frágiles conquistas democráticas consagradas en la Constitución de 1988, practicadas por el Estado o con su aval” (Pereira, 2012, p. 740), principalmente por la no implementación de la seguridad social, poniendo en peligro dos importantes estrategias progresistas: en primer lugar, la exigencia de un presupuesto separado para la educación y la seguridad social. En segundo lugar, la garantía del control democrático sobre las inversiones en políticas sociales, y que evitaría el desvío al área económica.

Volviendo a la cuestión de la crisis, hay que subrayar que la crisis del capital es una crisis de sus tasas de beneficio. Su recomposición a escala global produce la crisis fiscal y la pérdida de control monetario de las economías de los estados nacionales, no sólo en el *tercer mundo*, sino especialmente en éste. Aunque los defensores del neoliberalismo sostienen que se trata de una crisis del erario público, provocada por el estado de bienestar, lo que se observa es la tendencia de pérdida de derechos sociales y el avance de la barbarie. En este sentido, los ataques del gobierno de Bolsonaro a las ciencias sociales y humanas son parte de una lógica que busca paralizar las ciencias que el gobierno considera más combativas o menos *confiables*¹⁰.

Más allá de sus particularidades, en el dibujo panorámico del escenario brasileño de nuestros días, la referencia clave es la experiencia de las políticas de ajuste en los circuitos de la mundialización del capital. En las décadas de 1990 y 2000, Brasil se sumó al ciclo de ajuste en América Latina, en perfecta sintonía con el plan estratégico del Consenso de Washington y siguiendo las prescripciones del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, haciendo, de este modo, su inserción subordinada y periférica en el nuevo orden del capital, configurando lo que se lla-

9 En un ejemplo muy reciente, la Enmienda Constitucional n° 103, del 12 de noviembre de 2019, modificó el sistema de seguridad social, restringiendo el acceso a la jubilación, reduciendo el valor de los beneficios y aumentando el valor de las tasas de cotización para los trabajadores.

10 Por ejemplo, el ataque a los docentes de secundaria y superior fue llevado a cabo por el movimiento denominado “Escuela sin Partido” que, con el pretexto de evitar el “adoctrinamiento de izquierda” en las escuelas, incrementó la vigilancia de la extrema derecha contra los docentes. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2019/05/14/politica/1557790165_316536.html. Consultado en: 15 de diciembre de 2021.

ma el ajuste estructural brasileño. Los datos revelan que Brasil no pudo mantener un ritmo de crecimiento económico más intenso sin producir un déficit exterior creciente. El país, vivió una profunda recesión entre 2014 y 2016. Al calcular una media móvil de siete años, el periodo 2014-2020, es (está siendo) el peor, en términos de crecimiento económico, desde principios del siglo XX, con un descenso medio del 1,3% anual durante ese periodo. Con la recesión de 2020, la década se estancó e incluso podría tener tipos negativos. Según las expectativas del mercado financiero para el PIB de 2020 (-6,5%), la tasa media de crecimiento del PIB real de la década ya está en territorio negativo (-0,1%), según datos de la Fundación Getulio Vargas – FGV (2020).

Así, el paquete económico impuesto por el ajuste fundometarista, con vistas a una mayor apertura comercial, la desregulación de los mercados, la privatización de las empresas estatales y las políticas sociales, conformarían el tipo de política económica adecuada para asegurar la inserción de los países periféricos en el mercado mundial (Gomes, 2020). Se trata de un ajuste relativamente tardío, iniciado sólo en la década de 1990, pero rápido e intenso, desencadenado en el gobierno de Collor (1990-1992) y consolidado en los gobiernos siguientes de Fernando Henrique Cardoso – FHC (1994-2001), con el Plan Real¹¹, persistiendo en los gobiernos del Partido de los Trabajadores – PT¹² (2003-2016), aunque con importantes diferencias y políticas contrarrestantes, y profundizado en los gobiernos de Temer (2016-2018) y Bolsonaro (2019-en curso)¹³. El hecho es que los gobiernos conservadores han aplicado esta agenda a cualquier precio, para insertar a Brasil en los circuitos mundiales (las llamadas *cadena de valor*), aceptando imposiciones estratégicas de los actores mundiales sin preservar espacios de negociación soberana y abdicando de la

integración social y económica de la población brasileña. Brasil se transforma así en un espacio libre para el capital especulativo. Bajo el disfraz de *modernización y actualización*, lo que tenemos es una ofensiva del capital que ha intensificado la precarización del trabajo, desorganizando y fragmentando a la clase obrera y debilitando su organización.

Por tanto, el peligroso juego de la competitividad del capital viene implicando el desmantelamiento de la llamada “sociedad protegida” (Castel, 1997), constituida en la articulación entre trabajo, derechos y protección social. En Brasil hay una implosión del trabajo, de los derechos laborales y del sistema de seguridad social. Sin duda, el ajuste brasileño al nuevo orden del capital es una experiencia con fuertes cargas y costos que, con el tiempo, se han revelado – sobre todo en los últimos años de la década de 1990, después de la euforia con el Plan Real – capital simbólico de la era FHC, permitiendo el surgimiento del escenario real de ajuste.

Desentrañando esta inserción brasileña, anclada en la mistificación ideológica del libre mercado – en verdad, el libre mercado del capital financiero – que viene rigiendo la economía y la política en la historia reciente del país, hay un ajuste selectivo en curso con la efectiva inserción competitiva de áreas específicas de las regiones brasileñas, segmentos de algunos sectores productivos, fracciones de la clase trabajadora – una parte minoritaria de la población.

Detrás de este escenario, se lleva a cabo; la inserción en la economía mundializada de los espacios y segmentos competitivos que interesan a los actores globales, lo que produce una lógica de crecimiento profundamente asimétrica y desigual en el nuevo orden del capital (Araújo, 1997).

11 El Plan Real fue un plan de estabilización económica ideado por el gobierno de Itamar Franco y desarrollado por el equipo de economía del Ministerio de Hacienda durante la gestión de Fernando Henrique Cardoso, posteriormente electo presidente en 1994 y 1998. Su objetivo principal era controlar la hiperinflación.

12 Partido político brasileño, creado en 1970. Desempeñó un papel destacado en las llamadas Huelgas del ABC (que tuvieron lugar en la principal región de la industria automotriz en Brasil, en los municipios de Santo André (A), São Bernardo do Campo (B) y São Caetano do Sul (C)), que debilitó el régimen militar (1964-1985). Considerado un partido de izquierda, es uno de los más importantes del país, con más de 1,5 millones de miembros. Su principal liderazgo político es el ex sindicalista y ex presidente de la República (2003-2010), Luiz Inácio Lula da Silva.

13 Es un consenso entre los autores brasileños que no existe una relación de identidad entre estos gobiernos. Equipararlos consistiría ciertamente en un grave error analítico, aunque también es un grand equívoco, por otra parte, no considerar las características de continuidad y relación de estos gobiernos con la política macroeconómica bajo el ajuste neoliberal. No sólo las condiciones estructurales, sino también las coyunturales, ensombrecidas por la crisis de la economía mundial, plantean un cuestionamiento objetivo al modelo de desarrollo económico del capitalismo periférico brasileño, que en las actuales condiciones del imperialismo norteamericano, refuerza el carácter dependiente del país en la división internacional del trabajo (Gomes, 2020).

La búsqueda de recomposición por parte del capital, largamente internacionalizado, se produce a través de la mundialización del mercado. El capital rompe las fronteras nacionales y refuerza su poder global, agotando el erario público. De esto se puede concluir que, fundamentalmente, se trata de una estrategia contra las conquistas históricas de la clase obrera, con el endurecimiento del capitalismo, que se vuelve aún menos permeable a las demandas de las clases explotadas.

Se propaga a través de los medios de comunicación dominantes que no hay otra alternativa que adaptarse al nuevo orden mundial. El ajuste y la flexibilización se han convertido en expresiones de sentido común, generalmente asociadas al aumento de la eficiencia y a la receta neoliberal de desregulación, descentralización/focalización y privatización.

En el Brasil reciente, los símbolos elegidos para representar esta política estaban relacionados con una nueva dirección política: De *Puente al futuro*, con Temer, a *El camino de la prosperidad*, con Bolsonaro. Pero cruzando el puente o entrando en el camino, da igual. En ambos casos se trata de dejar que el mercado sea el gran regulador de las relaciones sociales y, en consecuencia, se predica el llamado Estado mínimo (que nunca fue mínimo para los intereses del capital), articulador y financiador de la recomposición capitalista. Parece bastante claro que es en esta dirección en la que se sitúan las políticas de ajuste en nuestro país. De ahí derivó la reforma administrativa iniciada por el gobierno de Cardoso, que incluye, entre otros factores, la delegación de responsabilidades a los estados y municipios y la comercialización de los derechos sociales garantizados por la esfera pública. Así, la privatización completa este ciclo y se ha producido como una transferencia de fondos públicos a la iniciativa privada, haciendo recaer toda la carga sobre la clase trabajadora. Dicho de una forma muy simplificada: es la pérdida efectiva del Estado como sujeto para hacer política económica y social. Tras el episodio del impeachment de Dilma Rousseff en 2016¹⁴, el

resultado del ajuste no pudo ser más desastroso y las consecuencias incalculablemente perversas.

Políticas sociales en tiempos de crisis en Brasil ¿Qué Estado para qué sociedad?

Si la solución a los problemas ya mencionados fuera transferir la responsabilidad pública y estatal al ámbito privado y de mercado, y, en términos más amplios, transferir todos los servicios públicos al sector privado, podríamos decir que lo político se sometería a las exigencias de lo económico, produciendo un Estado cuya intervención en las expresiones de la cuestión social es prácticamente nula (Motta & Pereira, 2017). No se trata, sin embargo, de concebir una sociedad sin Estado. El retroceso del Estado ante la cuestión social es inversamente proporcional a la garantía que da al libre mercado: el gasto en políticas sociales públicas disminuye al mismo tiempo que aumenta la transferencia de fondos públicos al capital.

En un país como Brasil, donde la efectividad de los derechos sociales es residual, las transformaciones en curso hacia la flexibilización del capital están agravando aún más los problemas crónicos¹⁵ resultantes de la modernización conservadora operada por la dictadura militar, que fue básicamente una dictadura del gran capital (Ianni, 1981).

Se establece un proceso de verticalización, es decir, de la oligarquía financiera (Netto, 1993) de las grandes empresas, que transforma a algunas empresas en simples proveedores de servicios y productos (fenómeno de la subcontratación/tercerización). Esto ha supuesto una mayor expulsión de mano de obra y la precarización de las relaciones laborales. Según Iamamoto (1994), la nueva etapa del proceso de desarrollo capitalista ha reforzado la fragmentación social, ha aumentado la diferenciación de clases y ha ampliado las desigualdades sociales, modificando radicalmente el mercado de trabajo. Se produce un excedente de fuerza de trabajo que ya no encuentra lugar en el proceso de producción. Y la lucha de clases se transfor-

14 *La primera mujer presidenta en la historia de Brasil, elegida y reelegida democráticamente, fue derrocada en 2016, luego de un controvertido proceso de juicio político en el que fue declarada culpable de maniobras fiscales ilegales. Durante la votación del Congreso Nacional, el entonces diputado Bolsonaro rindió homenaje a la memoria del fallecido Carlos Alberto Brilhante Ustra, uno de los torturadores más feroces de la dictadura militar brasileña, que había torturado brutalmente a Dilma Rousseff en 1970.*

15 *Podemos citar, entre otros, la depresión del mercado interno, el aumento de la desigualdad social, la expansión de la transferencia de valores de la periferia brasileña al centro económico mundial y la profundización de la subordinación y dependencia económica nacional a los centros dinámicos del capitalismo internacional.*

ma: se ocultan las formas de organización anteriores y se crean otras nuevas.

Es evidente la naturalización de profundas desigualdades sociales, la violencia contra los trabajadores y el medio ambiente¹⁶. La materialización de este individualismo en las relaciones sociales se refleja en la crisis teórica. Se rechaza la idea de universalidad y se enfatiza la diferencia y los micropoderes, es decir, la fragmentación y pulverización de los fenómenos. Es precisamente en este contexto donde se ubica hoy la crisis de la concepción de la realidad social y humana, fundada en la concepción marxista de la historia, que intenta comprender la realidad como una totalidad de relaciones sociales. Nos situamos, tanto si queremos admitirlo como si no, en una perspectiva de relativismo absoluto donde la representación de la realidad histórica se reduce a la comprensión de cada sujeto.

Volviendo al tema de la política social, se observa que las consecuencias del ajuste que se viene operando en el país desde los años 1990 son claras y en varias direcciones. Llegados a este punto, conviene destacar algunas diferencias entre los años 90 y los 2000. Al no disputar un proyecto de sociedad antagónico al capitalismo dependiente, centrándose en políticas y programas para las grandes masas, tratando de armonizarlas con los intereses de la clase dominante, los gobiernos del PT (2003-2016) tampoco disputaron un proyecto de sociedad antagónico, ni en el método ni en la forma. El hecho es que, en respuesta a la crisis, los gobiernos Lula-Dilma continuaron aplicando una versión más rosada de las políticas macroeconómicas neoliberales impuestas por el Fondo Monetario Internacional durante décadas en Brasil, lo que repercutió no sólo en el patrón de desaceleración de la financiación pública de las políticas sociales durante el segundo gobierno Dilma Rousseff (2014-2016), sino también en la deuda del Estado, provocando un déficit de 6.711 millones de reales en 2014. En el

acumulado de 2014, el déficit primario ascendió a 18.319 millones de reales, equivalente al 0,39% del PIB, según el Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas - IPEA (2015).

Es bastante cierto que estos números, aunque negativos, no se comparan con la devastación económica y social durante los períodos de Temer (2016-2019) y Bolsonaro (2019-en curso). Pero lo que pretendemos establecer es que, aunque las fuerzas sociales progresistas que llevaron al poder a los gobiernos del PT podrían haber tenido, en su origen, la tarea de cambiar la naturaleza del proyecto de sociedad, con consecuencias para todos los ámbitos, esto no se logró - quizás ni siquiera se intentó efectivamente.

Buscamos apoyo en Oliveira (2010, p.18), sobre el gobierno de Lula: "es tarea de las clases dominantes civilizar la dominación, lo que las élites brasileñas no pudieron hacer. Lo que se requiere del nuevo gobierno es un radicalismo que va mucho más allá de hacer un gobierno desarrollista"¹⁷. Aunque tal afirmación merezca ser relativizada, esboza bien el panorama de lo que estaba por venir.

Sin profundizar en la discusión sobre la existencia o no de condiciones objetivas que permitieron a los gobiernos del PT reforzar el papel de los trabajadores como sujetos políticos, para construir las bases de nuevos tipos de relaciones sociales, es importante destacar que la realidad tiene determinaciones más complejas que las que podemos ver inmediatamente, sobre todo si se muestran a través de lentes mediáticas sesgadas y distorsionadas.

En cualquier caso, se puede afirmar que lo que vimos no fue ningún cambio estructural en una de las sociedades más desiguales del mundo: Brasil es un monumento a la desigualdad social (Hobsbawm, 1995). Tampoco se modificaron las fuerzas que, históricamente, definen y mantienen esta distopía. En

16 El ataque a los trabajadores se menciona ampliamente en este artículo. Pero vale la pena señalar que la deforestación en la Amazonía alcanzó la tasa más alta en los últimos 15 años, según datos do Instituto Nacional de Investigações Espaciais brasileiro - INPE, publicados en noviembre de 2011. El gobierno de Bolsonaro ha atacado al INPE con retiro de fondos, persecución a científicos, entre otras prácticas. Disponible en: <https://brasil.elpais.com/brasil/2021-07-13/governo-bolsonaro-enfraquece-o-inpe-e-retira-do-orgao-divulgacao-sobre-dados-de-queimadas.html>. Accesado en: 14 de diciembre de 2021.

17 Una crítica histórica al llamado desarrollismo (o nacional-desarrollismo) permite observar que, por tercera vez, una propuesta de esta naturaleza es políticamente derrotada, con efectos dramáticos para la población. Nos referimos a la segunda administración Getúlio Vargas (1951-1954), la administración João Goulart (1961-1964) y la segunda administración Dilma Rousseff (2014-2016). Consideramos desarrollista cualquier tipo de política económica basada en el objetivo de hacer crecer la producción industrial y la infraestructura con la participación activa del Estado como base de la economía, sin ir más allá de los hitos de la producción capitalista.

otras palabras, además de no haber un reparto equitativo de la riqueza producida socialmente, se mantuvieron los mecanismos destinados a la concentración del capital. Aun así, el breve alivio de la pobreza y la ampliación del acceso al consumo y a los servicios sociales a través de políticas y programas, aunque insuficientes, provocaron una dura reacción de la élite gobernante, que condujo al golpe de Estado de 2016, cuya intención era intensificar las reformas neoliberales más radicales iniciadas en el gobierno de FHC y no realizado suficientemente (en opinión de esta élite) en los gobiernos de Lula da Silva (2003-2010) y Dilma Rousseff (2011-abril de 2016). Incluso hoy, el furor de la clase dominante y sus aparatos hegemónicos¹⁸ contra los gobiernos del PT, y en particular contra las políticas y programas de transferencia de ingresos, es notable.

Es muy importante recalcar esta cuestión: Se puede criticar a los gobiernos del PT por continuar la política macroeconómica de FHC, pero las fuerzas que dirigieron el ajuste estructural en los años 1990 representan la “minoría prepotente” (Ianni, 1981), cuyo fundamento es el liberalismo conservador, que busca desmantelar la perspectiva social del Estado y ampliar el proyecto que garantiza el gran capital rentista. Los ajustes realizados en la primera década del 2000 (gobiernos del PT) difieren de los de la década anterior en varios aspectos, entre los que destacan los programas sociales¹⁹; recordando a Brecht: “Para los que tienen una buena posición, hablar de comida es una bajeza. Y se comprende, porque ellos ya han comido” (Brecht, 2000, p. 27).

Aunque los gobiernos del PT no han vendido los activos de la nación y han traído avances significativos a nivel social, especialmente para los pobres, no se han roto las estructuras que producen la desigualdad. Y la minoría prepotente volvió en 2016 con renovada furia, bien representada por el gobierno golpista de Temer y ahora el de Bolsonaro, amparado por un poder judicial con un fuerte sentimiento de casta²⁰. La crisis política y económica y la ofensiva sobre los trabajado-

res se agravan, con recortes cada vez más profundos en las políticas sociales. Las contrarreformas laborales y de la seguridad social, aprobadas en los gobiernos de Temer y Bolsonaro, asociadas al ajuste de Brasil al capitalismo financiarizado, en un contexto de crisis, han ido llevando al desmantelamiento de la seguridad social (Stampa & Lole, 2018).

La Ley n. 13.429/2017 (Ley de Tercerización) es un claro ejemplo, ya que modificó 201 puntos de la Consolidación de las Leyes del Trabajo (CLT) y permitió la tercerización de cualquier actividad, con pérdida de beneficios laborales y aumento del tiempo de trabajo temporal. Stampa y Lole (2018, p. 287) afirman que esta ley revela la imagen de un “trabajador invisible, abstracto, sin identidad propia en su entorno laboral, sin plan de carrera, que no incorpora conocimientos técnicos, que en el marco actual no tiene condiciones para evolucionar profesional y materialmente”. Estos trabajadores entran en la lista de aquellos cuyos salarios son aún más bajos, enfrentándose a jornadas laborales mucho más largas que el grupo de asalariados con derechos legales sin puesto fijo y que tienen algunos derechos de prerrogativa, además de ser desprotegidos por la legislación social del trabajo y experimentar la expansión de los accidentes y las enfermedades profesionales. La subcontratación no deja de aumentar, ahora con el apoyo legal obtenido a través del gobierno de la devastación (Antunes, 2020).

Por otro lado, la Ley 13.467/2017, que amplía el contrato temporal, entró en vigor con la propuesta de adaptar la legislación a las nuevas relaciones laborales globales. La reforma permitió la negociación de derechos, antes garantizados por la ley, entre empresarios y trabajadores, como la hora del almuerzo, la jornada laboral y el trabajo en ambientes insalubres. Un claro retroceso y ataque a la protección social del trabajo que se suma a las ya precarias condiciones laborales existentes en el país. Así, lo que la reforma laboral volvió a presentar fue la legalización de la subordinación de las clases trabajadoras, regulando trabajos esclavizantes e

18 “Um aparelho hegemônico pode ser definido como qualquer instituição, espaço ou agente que organize, medie e confirme a hegemonia de uma classe sobre outras” (Hoeveler, 2019, p. 148).

19 El más famoso de estos programas fue Bolsa Família, que transfirió fondos a familias que pudieran demostrar que sus hijos más pequeños estaban matriculados en una escuela. Pero había una gran diversidad de programas, como Luz para Todos (electrificación del campo), Minha Casa, Minha Vida (vivienda popular) etc. Paulatinamente, todos estos programas dejaron de existir durante los gobiernos de Temer y Bolsonaro.

20 Para un análisis elaborado del sentido de casta en Brasil, ver A elite do atraso Souza (2017).

insalubres y desmantelando derechos sociales y laborales duramente conquistados por los trabajadores brasileños a lo largo de la historia. La modernización de las relaciones laborales se convierte en una exigencia del capital, siguiendo los dictados de las políticas ultraliberales. Asimismo, la Enmienda Constitucional n° 103/2019, ya mencionado antes, que modifica el sistema de seguridad social, representa un inmenso daño para los trabajadores, ya que alteró varios artículos de la Constitución referidos a la seguridad social.

La ofensiva burguesa consiguió aprobar los proyectos que más les interesaban: la tercerización, las reformas laborales y de la seguridad social. Estas reformas, como ya se señaló, comenzaron durante el gobierno de Temer y se están profundizando durante el gobierno de Bolsonaro, con consecuencias devastadoras para los trabajadores. Cuatro años después de la entrada en vigor de la Reforma Laboral, sosteniendo el argumento de que los cambios son necesarios para modernizar las relaciones laborales y reducir el desempleo, a pesar de que el desempleo y la informalidad siguen siendo altos, el actual presidente sigue expropiando los derechos de los trabajadores brasileños, mostrando lo equivocado del diagnóstico y de la receta prescrita por los formuladores y partidarios de estas reformas. La reforma de la seguridad social es un ejemplo de cómo la lógica fiscal se antepone a los derechos sociales. La política de austeridad no toca los intereses del capital, al contrario, los preserva y garantiza dentro del Estado.

Con la crisis, acelerada por Covid-19, el capital reitera las medidas de ajuste neoliberales que ya estaban en proceso. Ciertamente, el manejo de la pandemia por parte del Estado brasileño se suma a las medidas de ajuste neoliberal y austeridad fiscal de los últimos años, con recortes en el gasto en políticas sociales y en la inversión pública en servicios sociales. El programa de gobierno de Bolsonaro se basa en la clara premisa de quitarle responsabilidad al Estado y someter al individuo a los riesgos e incertidumbres del mercado, intensificando nuevos modos de explotación de la clase trabajadora brasileña.

Sobre la actual crisis sanitaria que asola el país, no es sólo el resultado de una grave crisis sanitaria, sino

más bien, de una crisis estructural del capital, entremezclada con la pandemia de Covid-19. Antunes (2020) viene trabajando sobre el capitalismo pandémico, o, como él lo llama, del capitalismo pandémico, viral, que acentúa la precariedad endémica del trabajo en Brasil, y que tiene sus raíces en la profunda desigualdad social que aquí existe, causando la muerte de miles de trabajadores. Los datos del IBGE (2020) revelan que sólo en el primer trimestre de 2020, la tasa de desempleo aumentó del 11,2% al 12,6%, lo que corresponde a 900.000 vacantes eliminadas en comparación con el trimestre anterior. Con ello, Brasil ha alcanzado un nivel de 13 millones de parados²¹, con 4,8 millones de trabajadores que han perdido su empleo en el último trimestre (Gomes, Lima & Carvalho, 2020).

Como se sabe, el gobierno de Bolsonaro estableció la concesión de una ayuda de emergencia por un período máximo de tres meses, con la transferencia de ingresos individuales entre R\$ 600,00 y R\$ 1.200,00 por familia, para que pudieran sobrevivir los que sufrieron el aislamiento social decretado en los estados y municipios brasileños, pudieran sobrevivir. Evidentemente, al tratarse de una iniciativa de emergencia, la ayuda no puede calificarse como un programa de transferencia de renta mínima, ya que fue concebida para estar vigente sólo mientras dure la crisis sanitaria, como una prestación económica, y no configura un flujo monetario.

El Congreso aprobó el “Programa Federativo de Combate al Coronavirus (Ley 723)”, remitido por el gobierno, conocido como ayuda a los estados y municipios para combatir el Covid-19. Sin embargo, como condición para aprobar esta ayuda, el gobierno de Bolsonaro, a través del ministro Paulo Guedes, introdujo en el cuerpo del proyecto de ley, la congelación de los salarios, paralizó las progresiones de carrera y la suspensión del acceso al empleo público hasta el 31 de diciembre de 2021 (Druck, 2020, p. 20).

Es lo que ocurrió en Brasil durante la pandemia de coronavirus que dejó al descubierto la tragedia neoliberal y la amplificó con las políticas de austeridad del

21 Según datos del Instituto de Investigações Econômicas Aplicadas (IPEA), en diciembre de 2021, Brasil rompió un nuevo récord histórico negativo: por primera vez, el 30% de los desempleados lleva más de dos años buscando trabajo. Estos números no incluyen a aquellos que han dejado de buscar trabajo.

gobierno de Bolsonaro, lo que dispara, exponencialmente, el incremento del número de personas que viven en la pobreza y la extrema pobreza, de tal modo, que en 2020 el porcentaje de personas en situación de pobreza aumentó en un 4,63% (9,8 millones de brasileños), según datos de la Fundación Getúlio Vargas (2021).

Por último, puede señalarse que las fracturas de la sociedad capitalista, en Brasil, quedan más expuestas cuando el país que todavía es una de las doce mayores economías del planeta, ocupa el puesto 84 en el ranking de desigualdad entre 189 países de todo el mundo (PNUD, 2020)²². Esta es una manifestación de la violencia estructural que está directamente relacionada con la insuficiente inversión del Estado en políticas sociales. Desafortunadamente, las medidas del gobierno de Bolsonaro, no se han mostrado efectivas para contener la pandemia²³ y tienen graves consecuencias en el corto plazo, significativamente mayores sobre el empleo y la pobreza.

Conclusiones

La situación de emergencia desatada por la pandemia del Covid-19 a nivel mundial y también en Brasil, pone de manifiesto la inevitabilidad de la crisis, que está asociada al desarrollo de la acumulación capitalista. Es decir, el movimiento del capital mundializado, en respuesta a la crisis del patrón de acumulación, sitúa las contradicciones y antagonismos del orden burgués en nuevos niveles, como afirman Chesnais (1996) y Harvey (1998).

Como se desprende de lo expuesto aquí, a escala mundial, los Estados, ante la crisis del capitalismo, sobre todo la iniciada en 2008 en EE.UU., han gastado billones de dólares para salvaguardar a las grandes empresas y a los bancos, intentando que la economía

se recupere. Sin embargo, las condiciones de vida de los trabajadores no han mejorado, ni las amenazas de desempleo y miseria, que persisten y se agravan (Stampa, 2012), se han alejado del horizonte de la clase trabajadora de los países dependientes.

En nuestras reflexiones críticas, consideramos que para una interpretación marxista de la realidad brasileña es imprescindible tener en cuenta la principal particularidad nacional: la desigualdad crónica. Como hemos planteado, en Brasil, la agudización de una agenda neoliberal más radical y profunda ha ido aglutinando a las fuerzas políticas de más conservadoras, desde el impeachment de Russel, en 2016, avanzando sobre los derechos de la clase trabajadora, a menudo residuales y duramente conquistados. El resultado del ajuste neoliberal no ha podido ser más desastroso y las consecuencias incalculablemente tan perversas. De hecho, los cambios en las relaciones entre el sistema financiero y el Estado brasileño se hicieron más estrechas en este periodo.

En el artículo, tratamos de demostrar, que todos los índices económicos durante la pandemia, muestran un aumento del desempleo, la reducción de los puestos de trabajo, la disminución de los empleos en el sector formal, arrojando a millones de trabajadores a la informalidad, las altas tasas de interés, los recortes del gasto en seguridad social pública y en políticas sociales en general, la flexibilización de los derechos y el agotamiento de la débil red de protección social que existía en el país (Gomes, 2020).

Hemos verificado, que la recomposición del capital en la crisis, se construye con el objetivo no sólo de dismantelar los derechos sociales consagrados en la Constitución brasileña de 1988, sino también de debilitar la resistencia de la clase obrera para garantizar la hegemonía de su proyecto social. En consonancia

22 En el momento en que se inició la redacción de este artículo, Brasil se encontraba entre las diez economías mundiales y ocupaba el puesto 79 en el ranking de desigualdad. No nos lleva tanto tiempo escribir; fue la decadencia económica y social la que se ha acentuado en los últimos años.

23 Para la población brasileña, el manejo de la pandemia adquirió un aire de tragedia, intercalado con una comedia de dudoso gusto. Por un lado, el presidente se dejó fotografiar tratando de ofrecer cloroquina a un emú (Disponible en: <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/07/23/bolsonaro-exibe-caixa-de-cloroquina-para-emas-no-palacio-da-alvorada.htm>. Acceso en: 20 de diciembre de 2021). Por otro lado, la propagación descontrolada del virus, además de cobrar la vida de cientos de miles de brasileños (Disponible en: <https://www12.senado.leg.br/noticias/materias/2021/06/24/pesquisas-apontam-que-milhares-de-mortes-por-covid-poderiam-ter-sido-evitadas-no-brasil>. Acceso en: 20 de diciembre de 2021), ha generado una variante brasileña, denominada P1, un honor dudoso para un país que, a pesar de lo lamentable, tiene un sistema de salud unificado capaz de vacunar a millones de personas en pocos meses (Disponible en: <https://www.cartacapital.com.br/blogs/observatorio-banco-central/o-sus-foi-fundamental-na-pandemia-mesmo-assim-seus-problemas-de-financiamento-devem-persistir/>. Acceso en: 20 de diciembre de 2021).

con la tendencia explotadora y alienante del trabajo que impulsa el capital, la nueva legislación laboral brasileña - reflejo de la concreta correlación de fuerzas - busca desestructurar los instrumentos de lucha y defensa del trabajador.

Por si este escenario devastador no fuera suficiente, seguimos enfrentando una pandemia sin precedentes recientes, y sin coordinación de prevención y tratamiento por parte del gobierno federal, lo que acentúa las ya endémicas condiciones precarias de vida y trabajo de las clases populares en el país. Los trabajadores, sobre todo los más precarios, no tienen más remedio que trabajar y exponerse al riesgo de contagio o morir de hambre, ya que los programas sociales, incluso las ayudas de emergencia, pierden sus funciones o se extinguen. La salud, la educación, la asistencia social, la seguridad social, entre otras políticas sociales fundamentales para garantizar la supervivencia de la población en tiempos de crisis y pandemia, están siendo privatizadas o descuidadas.

Brasil ha entrado en una nueva etapa de criminalización de la pobreza, de militarización de las expresiones de la cuestión social. ¿Qué Estado es este que abdica de su responsabilidad social cuando el drama social brasileño se agrava en medio de la pandemia y en el curso de la adaptación al nuevo orden del capital? ¿Qué Estado surge y se constituye hoy en Brasil? Esta es una cuestión que parece central para desentrañar analíticamente el Brasil contemporáneo y su relación con la política social.

En conclusión, la letalidad de la pandemia del capital pone de manifiesto la precarización del trabajo y las condiciones de vida de los trabajadores, pero la tragedia no es de la pandemia, sino del capital. Covid-19 pone de manifiesto este escenario, agudizando las tendencias del sistema que, desde los años 90, ya se dirigían hacia este resultado.

Nos referimos, por lo tanto, a la afirmación de que, históricamente, el Estado brasileño se caracteriza por ser un Estado minimalista en el área social, al orientar las políticas sociales para atender casi exclusivamente a la población en extrema pobreza. Los criterios establecidos para el acceso a los derechos sociales no se basan en el concepto de necesidades humanas básicas, sino en lo que es mínimo para la supervivencia.

Al final, las políticas económicas orientadas por la crisis en Brasil, confirman la continuidad de una orientación neoliberal conducida por el Estado brasi-

leño. Desde hace décadas se produce una coyuntura adversa, llena de contradicciones, que revela menos avances que retrocesos; rupturas provisionales y continuidades perennes. En definitiva, la posibilidad y “el deseo de construir un país más igualitario» (Cevasco, 2016, p. 18), que parecía caminar en una dirección social “civilizada” en la última década parece haberse hipotecado.

Referencias

- AGÊNCIA BRASIL. (2021). *Os mais pobres sofrem o maior impacto da pandemia*. Publicado el 09/09/2021. Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/direitos-humanos/noticia/2021-09/fgv-mais-pobres-sofrem-maior-impacto-na-pandemia>. Acceso en: 21 dez. 2021.
- ANTUNES, R. (2020). *Coronavírus: o trabalho sob fogo cruzado*. São Paulo: Boitempo.
- ARAÚJO, T. B. (1997). Herança de diferenciação e futuro de fragmentação. *Revista Estudos Avançados*, USP, São Paulo, n. 29.
- ARRIZABALO, M. X. (2016). *Capitalismo y economía mundial: bases teóricas y análisis empírico para la comprensión de los problemas económicos del siglo XXI*. 2. edición, Instituto Marxista de Economía (IME), Madrid.
- BEHRING, E. R. (2003). *Brasil em contrarreforma: desestruturação do Estado e perda de direitos*. São Paulo: Cortez.
- BRECHT, B. (2000). *Poemas 1913-1956*. Tradução de Paulo César de Souza. 5 ed. São Paulo: Editora 34.
- CARCANHOLO, M. D. (2017). *Dependencia, superexplotación del trabajo y crisis: una interpretación desde Marx*. Madrid: Ediciones Maia
- CASTEL, R. (1997). As transformações da questão social. In: WANDERLEY, M. B. (org.). *Desigualdade e a questão social*. São Paulo: Educ.
- CEVASCO, M. E. (2016). A crítica cultural lê o Brasil. In: SINGER, A.; LOUREIRO, I. (orgs.) *As contradições do lulismo: a que ponto chegamos?* São Paulo: Boitempo.
- CHESNAIS, F. (1996). *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã.
- DRUCK, G. (2021). A tragédia neoliberal, a pandemia e o lugar do trabalho. *O Social em Questão*, Rio de Janeiro, n° 49, jan./abr.
- EL PAÍS. (2018). *La bomba de la deuda mundial amenaza con estallar*. Disponible en: https://brasil.elpais.com/brasil/2018/06/08/economia/1528478931_493457.html. Accesado en: 12 diciembre 2021.
- GOMES, C. M. C. (2018). O choque neoliberal e o padrão de hegemonia burguesa do lulo-petismo. *Katálysis*, Florianópolis, v. 21, n. 1, p. 86-95, jan./abr.

- GOMES, C. M. C. (2020). *A crise e os limites históricos do capitalismo* (org.). Curitiba: Appris.
- GOMES, C. M. C., LIMA, F. A. & CARVALHO, L. A. (2021). Crise do capital e precarização do trabalho: o Brasil em tempos de Covid-19. *O Social em Questão*, Rio de Janeiro, nº 49, jan./abr.
- GONÇALVES, R. (2013). *Desenvolvimento às avessas: verdade, má-fé e ilusão no atual modelo de desenvolvimento*. Rio de Janeiro: LTC.
- FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS - FGV (2020). *Década cada vez mais perdida na economia brasileira e comparações internacionais*. Publicado el 02/07/2020. Disponible en: <https://portal.fgv.br/artigos/decada-cada-vez-mais-perdida-economia-brasileira-e-comparacoes-internacionais>. Accesado en: 21 de diciembre de 2021.
- FUNDAÇÃO GETÚLIO VARGAS - FGV (2021). *Desigualdade de impactos trabalhistas na pandemia*. FGV Social. Set. 2021. Disponible en: <https://cps.fgv.br/DesigualdadePandemia>. Acceso en: 20 de diciembre de 2021.
- HARVEY, D. (1998). *Condição pós-moderna*. 7 ed. São Paulo: Loyola.
- HARVEY, D. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- HOBBSBAWN, E. (1995). *Era dos extremos*. São Paulo: Companhia das Letras.
- HOEVELER, R. C. (2019). O conceito de aparelho privado de hegemonia e seus usos para a pesquisa histórica. *Revista Práxis e Hegemonia Popular*, ano 4, n. 5, p. 145-159, ago/dez.
- IAMAMOTO, M. V. (1994). *Renovação e conservadorismo no Serviço Social: ensaios críticos*. São Paulo: Cortez.
- IAMAMOTO, M. V. (2007). *Serviço Social em tempo de capital fetiche*. São Paulo: Cortez.
- IANNI, O. (1981). *A ditadura do grande capital*. São Paulo: Civilização Brasileira.
- INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA - IBGE (2021). *Síntese dos Indicadores Sociais: Desemprego*. 3º trimestre de 2021. Disponible en: <https://www.ibge.gov.br/explica/desemprego.php>. Accesado en: 15 de diciembre de 2021.
- INSTITUTO DE PESQUISA ECONÔMICA APLICADA – IPEA (2015). *Carta de Conjuntura*, n. 27. Disponible en: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/conjuntura/carta_de_conjuntura_27.pdf. Accesado en: 8 de noviembre de 2021.
- LÖWY, M. (org.). (2016). *El marxismo en América Latina: una antología desde 1909 hasta nuestros días*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.
- MANDEL, E. (1985). *O capitalismo tardio*. São Paulo: Nova Cultural.
- MARINI, R. M. (2000). *Dialética da dependência*. Buenos Aires: Clacso.
- MARINI, R. M. (2011). *Dialética da dependência*. In: TRASPADINI, R.; STEDILE, J. P. (orgs.). *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. São Paulo: Expressão Popular.
- MARTINS, C. E. (2011). Dependência e desenvolvimento no moderno sistema mundial. In: Carlos Eduardo Martins (org.). *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo. Boitempo.
- MARX, K. (1987). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Vol. 1, México, Siglo Veintiuno Editoras.
- MARX, K. (2013). *O Capital: crítica da economia política*. Livro 1. São Paulo: Boitempo.
- MÉSZÁROS I. (2009). *Para além do capital: rumo a uma teoria da transição*. São Paulo. Boitempo.
- MOTTA, V. & PEREIRA, L. D. (2017). *Educação e Serviço Social: subsídios para uma análise crítica*. Rio de Janeiro: Lumen Juris.
- NETTO, J. P. (1992). *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. São Paulo: Cortez.
- NETTO, J. P. (1993). *Crise do socialismo e ofensiva neoliberal*. São Paulo: Cortez.
- NETTO, J. P. (1996). Transformações societárias e Serviço Social: notas para uma análise prospectiva da profissão. *Serviço Social e Sociedade*, nº 50. São Paulo: Cortez.
- OLIVEIRA, F. (2010). *Hegemonia às avessas*. São Paulo: Boitempo.
- PEREIRA, P. A. P. (2012). Utopias desenvolvimentistas e política social no Brasil. *Serviço Social e Sociedade*, São Paulo, n. 112, p. 729-753, Cortez.
- PROGRAMA DAS NAÇÕES UNIDAS PARA O DESENVOLVIMENTO - PNUD (2020). *A próxima fronteira: o desenvolvimento humano e o Antropoceno*. Relatório de Desenvolvimento Humano (RDH). Brasília: PNUD Brasil.
- ROBERTS, M. (2016). *La larga depresión: cómo ocurrió, por qué ocurrió y qué ocurrirá a continuación*. Barcelona: El Viejo Topo.
- SOUZA, J. (2017). *A elite do atraso*. Lisboa: Editora Leya.
- STAMPA, I. (2012). Transformações recentes no “mundo do trabalho” e suas consequências para os trabalhadores brasileiros e suas organizações. *Em Pauta*, Rio de Janeiro, v.10, n.30.
- STAMPA, I. & LOLE, A. (2018). Trabalho e precarização social no capitalismo contemporâneo. *Revista de Políticas Públicas*, 22(1), São Luís, UFMA.